

Luis Arturo Ramos se inició en las letras como cuentista, el primero de sus libros *Del tiempo y otros lugares* fue recomendado por el jurado Casa de las Américas (1974) para que se publicara. Sin embargo, después de *Los viejos asesinos* (1981), básicamente ha publicado novela (y algunos cuentos infantiles). La más reciente es *La casa del ahorcado* (Mortiz, 1993), que si bien no presenta la complejidad de obras como *Violeta-Perú* (1980) o *Este era un gato* (1987), no por eso es un trabajo inferior, sino que está narrada en otro tono, el de la parodia; la parodia del impotente sexual, que está subrayada en el capítulo "Una posible historia del amante incompetente".

La novelística de Ramos se caracteriza por presentar a sus personajes encerrados en sus temores y angustias, sin otra alternativa posible; son historias totalmente pesimistas. *La casa del ahorcado* también es pesimista —no se vislumbra un futuro prometedor— pero a diferencia de *Intramuros* (1983), donde sus personajes están carcomidos por una desesperanza aniquilante en ésta, tanto Moltavo como su familia y amigos, cargan estoicamente con sus penas, aceptan el sufrimiento y a veces hasta hacen chistes de él. Mientras que en las anteriores obras hay un desgarramiento interno de los personajes y sus decisiones son trascendentes, aquí los grandes problemas son tomados con ecuanimidad.

¿Por qué eligió Ramos el tono paródico para esta novela? Posiblemente porque era el único que le permitía a un narrador masculino

asumirse como impotente sexual. Nuestra cultura —machista por excelencia— cuida mucho su virilidad; nadie debe poner en tela de juicio a ésta. La mayor afrenta para un hombre es que duden de su hombría; el peor insulto es que lo llamen marica. La impotencia sexual es el golpe más duro que recibe un hombre.

Montalvo, narrador de *La casa del ahorcado*, se asume como tal y a pesar de todo. Pocas veces, creo, en la literatura mexicana se dan estos casos sin contar claro, la literatura gay. Generalmente, los narradores masculinos aceptan y muestran sus pobreza de todo tipo, menos la sexual; es preferible perder la vida a perder la virilidad, ya que ésta es el máximo orgullo del hombre. La mujer que tiene muchos amantes es mal vista, no así el hombre, que al contrario, debe tener muchas para ser más hombre; si ella tiene relaciones sexuales sin casarse, está deshonrada; él, por el contrario, aumentará su hombría. Estos ejemplos muestran el poder del hombre frente a la mujer, y cómo a ella le ha tocado el papel de débil y sumisa ante la fuerza del macho. Es por eso que resulta novedoso que el protagonista de la mencionada novela narre descaradamente su impotencia, las argucias de que se vale para que no lo descubran y lo que sufre cada vez que una mujer se le ofrece y él no puede cumplirle sexualmente. Porque además, Montalvo es un típico macho mexicano que se enorgullece de serle infiel a su esposa; de menospreciar al hijo varón porque no es audaz como él, de odiar al yerno que representa un

agravio a su masculinidad y que le roba el papel de rey de la casa.

La cultura machista ha dividido al mundo en dos: el masculino y el femenino, así lo expresa Montalvo en algunas partes de la novela.

[...] pese a que en el universo masculino orinar en grupo no sólo resulta un ejercicio habitual sino también ceremonia genérica. Para un hombre cualquiera, confiado en que su palo generalmente terminará en el catártico derrame, la posibilidad de contentarse sólo con un placer sosegado y tibio resulta difícil de comprender. A esa humildad de expectativas tal vez se deba la legendaria propensión femenina a la fidelidad. Para ellas, todo coito es la continuación de algún otro abandonado hace ya algún tiempo [...] Con los hombres sucede lo contrario; vivimos y morimos en el sexo y resucitamos con otra mujer.

Su sensibilidad de mujer le aconseja no lastimar la mía que a pesar de la debilidad, sigue siendo masculina.

A pesar de ese arraigado machismo, Montalvo es capaz de confesar todas las angustias y miedos que siente ante una posible pérdida de su virilidad o de su hombría, aunque en algunos momentos esas confesiones las tenga que hacer utilizando la tercera persona "para alejarse del problema y poder observarlo con mayor objetividad", como en el caso de su encuentro amoroso con Marita o cuando tiene que hablar con Vanessa, su hija, porque el marido la abandonó.

El protagonista cuenta desenfadadamente las peripecias que vive con sus amantes y su esposa cuando va a hacer el amor; el terror que siente cuando el médico le explora el trasero o el temor de encontrar, en la

profundidad de su ser, instintos homosexuales.

Montalvo representa al macho mexicano en decadencia: impotente sexual, mediocre en su trabajo, cincuentón cercano a la jubilación, con males "bochornosos" y la costumbre de orinarse en el patio de la casa. Es el clásico macho que llora ante la pena de su hija, sin importarle que ésta haya manchado su honra, pues resulta embarazada por el novio en su propia casa y luego la abandona con dos niños a los que él tiene que mantener. En otro tiempo, el padre hubiera lavado la afrenta de honor con sangre, matando al mozalbete y a la deshonrada hija la habría echado a la calle; ahora, acepta todo bonachonamente y hasta siente alegría porque los nietos viven con él.

Los mexicanos somos capaces de burlarnos de nuestro propio dolor y eso hace Montalvo, se burla de sí mismo; ante su decadencia física adopta una actitud procaz como forma de defensa, sin embargo, al lector le deja un sentimiento de lástima, de pena.

En plena década de los 90, en el pontificado del papa Nicolau I, protector de las hembras de todas las razas, yo, Enrique Montalvo, vitalicio habitante del interregno de la pasantía, en pleno uso de mis facultades mentales y dueño del 95% de las físicas, estaba dispuesto a retractarme de la mayor parte de mi vida y a someterme al imperio de la magia para salvar mi cuerpo, ya que la salvación de mi alma quedaba en manos no tan profesionales.

*La casa del ahorcado* aparentemente es una novela sencilla, pero una lectura cuidadosa permite descubrir una gran riqueza de significados. ¿Acaso

no es significativo que Enrique Montalvo haya nacido un 15 de septiembre?, día en que se celebra la mexicanidad, día de orgullo nacional.

¿Qué representa el protagonista? Tal vez ciertas características del mexicano en general: mujeriego, bebedor, sentimental hasta lo cursi, llorón, amante de "los puentes" y días festivos, alburero, sin grandes aspiraciones, que sueña con sacarse la lotería, que critica la corrupción pero que finalmente cae en ella. Realmente Ramos nos está dando la radiografía de un mexicano de clase media, que

vive cotidianamente sus "grandes problemas" personales, familiares y de trabajo. Mas no lo hace desde una perspectiva trágica, sino utilizando la parodia, pues como buen mexicano hasta del dolor hace chiste.

La novela finaliza una noche de 15 de septiembre, paralelamente a la ceremonia del grito, Montalvo recupera su potencia sexual (su gran tragedia), pero ¿no será solamente por esa noche, efímera como el sentimiento patriótico de los mexicanos?

*José Ángel Escarpeta Sánchez*

